

Zeitschrift: Schweizer Revue : die Zeitschrift für Auslandschweizer
Herausgeber: Auslandschweizer-Organisation
Band: - (1975)
Heft: 9

Artikel: Cuento : la Mujer que nunca dijo una palabra
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-910820>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 14.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

LA CRUZ ROJA

mos adelantos científicos, estando considerada hoy como modelo de organización frente a tanto dolor y barbarie.

En principios los fines a que se sujeta son los de cuidar a los heridos de guerra. Más tarde extenderá su radio de acción a fines sanitarios benéficos, llevando a cabo la creación de hospitales y servicios en donde son atendidos toda clase de enfermos por diversos facultativos que colaboran con extraordinario celo, competencia y desinterés en favor y alivio de tanta recóndita dolencia.

Forman anónima legión en el permanente trabajo silencioso benefactores grupos de médicos, auxiliares, enfermeras, religiosas. Citemos también a los abnegados voluntarios de las Brigadas de la Cruz Roja, verdaderos héroes anónimos, cuya carne desgarrada en girones quedó muchas veces colgada en una alambrada o entre los escombros. En donde quiera que exista una concentración de gentes, esos grandes núcleos humanos que arrastra consigo la vistuosidad de un desfile militar o un festejo deportivo, allí se encuentran ellos, centinelas en vigilia permanente que sin desmayo laboran en favor del prójimo, dura labor que no tiene otra compensación que una serena conciencia y acaso el estímulo de hallar la muerte en el momento más inopinado.

La Cruz Roja no cuenta oficialmente con ayuda alguna. Se nutre de fondos recaudados en fiestas o rifas de carácter benéfico, de aquellas donaciones que efetúan filantrópicos amigos que reconocen justamente la abnegación, el sacrificio y el trabajo de cuantos participan en la gran tarea de

devolver al mundo el perdido camino del amor, de la tolerancia, de la comprensión. Templada inquietud del hombre que habiendo nacido poderoso murió pobre, oscuro y olvidado en una desnuda habitación de un asilo de ancianos, hasta donde llegan las húmedas brisas del lago Constanza.

IV.— Pureza y fortaleza.

Así como cada nación se agrupa en torno al símbolo patrio que es su bandera, todos los pertenecientes a la Cruz Roja lo hacen al lado de la suya, cuyos colores les son comunes: cruz roja sobre fondo blanco. Colores invertidos de la enseña helvética de donde se tomó por ser uno de sus hijos quien hizo realidad tangible terna y humanitaria institución.

En mi entender también cruz como símbolo sagrado, máximo y eterno del dolor; roja, como la sangre que mana de la abierta herida sin posible contención. Como el propio color de este significado amable de la vida que son las flores —blancas y rojas— que han de cubrir las tumbas de estos filántropos e idealistas que se llamaron Florencia Nightingale y Juan Enrique Dunant en el amanecer de cada mañana. Colorido que marca con acierto el signo pureza y fortaleza de estas vidas que fueron antorchas ejemplares en el mundo de la inmortalidad, en donde sus nombres son imborrable letra. Ellos formaron primera línea en la vanguardia de la lucha frente al dolor y estarán siempre en la memoria y el corazón de las gentes de buena voluntad.

cuento

El presente cuento de J. Carlos Mimblera, resume el ansia de vivir, la esperanza de un hombre, el hombre universal, constreñido por el medio ambiente del que quiere salir pese a todo, escapándose por cualquier resquicio, aunque el resquicio le conduzca a la locura.

Este cuento que ha inspirado numerosos guiones radiofónicos es de una lectura a primera vista difícil, puesto que el pensamiento del protagonista, sus vivencias personales, lo que realmente conversa con la gente que está a su lado, se entremezcla creando una técnica relativamente nueva que logrará mantener un "clímax" de permanente angustia en el lector.

El reloj eléctrico de la empresa había sonado como siempre como lo hiciera día tras día a la misma hora—al dar las siete. Inmediatamente, un enjambre apresurado de gentes, en todo el país, dejaban amontonados sobre sus respectivas mesas de trabajo un sin fin de herramientas; cables, máquinas de escribir, aparatos de precisión, papeles a medio rellenar. A las siete en punto sólo se podía escuchar, entre el trasiego de automóviles, el sonsonete de los cierres metálicos, el apresuramiento de los candados y cerrojos que en un mismo intervalo se cerraban se envolvían entre ellos mismos, el roce de varios millares de abrigos. Efectivamente: al fin había llegado el instante en que todas las puertas de París se cierran.

Aquél ejército caminaba ya hacia los portones recién abiertos de la fábrica, se

TRUMPY Y SIRVENT, S. A.

Avda. Generalísimo, 4 - MADRID - 16

DISTRIBUIDORES EN EXCLUSIVA PARA ESPAÑA, DE LAS MARCAS SUIZAS

HERMES: Máquinas de escribir, calcular y de organización.

ELNA: Máquinas de coser.

ELNAPRESS: Revolucionaria máquina doméstica, para planchar tranquila y sin esfuerzo: Una camisa en 4 minutos.

PASSAP: Máquinas de tricotar.

BONIFICACION ESPECIAL PARA LA COLONIA SUIZA



SWISSAIR

Le brinda la posibilidad de conocer

INDIA Y NEPAL

Con salidas: 1 mayo 3 julio 4 septiembre
20 marzo 5 junio 5 agosto 2 octubre

Quince días de duración, hoteles de lujo, pensión completa, excursiones incluidas

PRECIO POR PERSONA:

**CONSULTE A SU
AGENCIA DE VIAJES**

59.800 ptas. desde Madrid
59.500 ptas. desde Barcelona

La Mujer que nunca dijo una palabra

comprimía al pasar por la salida, para desparramarse, posteriormente, por los casi infinitos caminos de la metrópolis.

Y el hombre sabe que no tiene salida, que volverá como un buen niño contando sus pasos escolares de la mañana, entre el grumo de gentes y el vapor de seres aspiroexpiradores; que en su casa hay silencio, terrible silencio, vertiginoso silencio, y que se encontrará con ella, con la misma de siempre: su óvalo perfecto, la melena de pelo rubio, las piernas cruzadas, apoyada sobre la medidora inglesa.

—Hoy tal vez me hable-pensó—. A veces creo que ni quiere verme, que le resulta desagradable... “Las llaves ¿dónde están las malditas llaves? Hola he dicho hola ¿no me has oído? nunca escuchas lo que te digo no te preocupes ni mancharé la alfombra cuesta mucho trabajo recogerla tu siempre igual ahí sentada con tu mirada recorriéndome de la cabeza a los pies tu necesitas algo más lo sé pero aún no te he besado estás fría muy fría entonces sentía los labios carnosos abriéndose y cerrándose al compás de los míos hace tiempo que no bailas hemos de bailar ya lo verás como nos divertimos la leche han dejado la leche en la puerta y tu incapáz ¿acaso no puedes moverte de tu silla? he comido poco voy a seguir adelgazando apenas un filete y un poco de ensalada no podemos continuar así a tí te dará lo mismo lo mejor será irse a la cama mañana tengo que madrugar es mi turno aunque preferiría quedarme contigo en la cama en las primeras horas estás alegre casi desenfadada tu piel es más fina...”.

En la mañana un grupo exacto de hombres y mujeres pasa delante del mismo empleado del metro, pagan unas monedas y vociferando, gruñendo, aspiroexpirando, codo a codo, van a juntarse al otro grupo que desciende del autobús. Las calles se pierden entre tacones de distintos calibres y botas agujereadas. Cerca de la fábrica el muchachuelo vende la primera tirada del periódico de mayor circulación...

Y la misma invasión llega ante la industria se aprieta junto a los portones y ruido a ruido, matemáticamente, llenan los colgadores de abrigos, la oficina principal de risas secretariales y en el taller el hombre empieza a sudar mientras mueve el brazo derecho.

Hace ya diez años. Si al menos le hablara..., aunque sus labios sólo pronunciaran una simple interjección... Pero



nunca habla. Su extraña sonrisa, irresistible, sus ojos abarcando cada rincón de la casa, persiguiendo los objetos, aplastándole y volviéndole a aplastar contra la pared...

La primera vez que pasaba por su cabeza aquel pensamiento: era necesario liberarse, era necesario hacerla desaparecer, matarla.

Cuando aquella noche llegó a su casa, estaba sentada en casi idéntica posición al día anterior. El hombre sintió un odio sordo...

“Lo he decidido esta mañana comido mejor que nunca hay cosas que no se como comen las gentes un compañero lo he decidido ancas de rana si si no me volverás a sonreír te lo juro un disco siempre un buen disco de jazz antes de porque te voy a antes amor mucho amor porque aunque esta noche no quieras esta noche es diferente es tu noche es mejor así las cosas no deben forzarse bailaremos así bailaremos tienes toda la noche por medio abrazo es hora ya la manivela o el candelabro es bonito una verdadera lástima un Whisky con soda es ya hora la hora...”

El funcionario permanecía repanchingado sobre un sillón giratorio.

El hombre entró en la comisaría completamente borracho, pálido, demacrado, cubierto de sudor, el pelo revuelto le daba un aspecto verdaderamente deplorable...

—Buenos días...

—Buenos días-dijo el policía intentando una postura correcta ¿Qué desea..?

—Vengo a entregarme. Hace una hora que he asesinado a mi mujer...

Al día siguiente el hombre quedaba en libertad. Dos meses más tarde, a petición propia, ingresaba en un sanatorio siquiátrico.

El inspector encargado del caso, al abrir el piso del hombre, sólo había encontrado los restos destrozados, repartidos por la habitación, de un maniquí de escaparate.



SOCIÉTÉ DE BANQUE SUISSE

Schweizerischer Bankverein
Swiss Bank Corporation

Representante: Willy Hirter
Alcalá 95-6º, Madrid 9
Teléf. 276 78-07